

RESEÑAS

Jaime Ros, Comp.; *La Edad de Plomo del desarrollo latinoamericano. Lecturas*, ILET y FCE, México, 1993

La Edad de Plomo del Desarrollo Latinoamericano (1993) presenta los resultados de un proyecto de investigación cuyo propósito central es el análisis de los programas de estabilización macroeconómica, teniendo como sello distintivo su inquietud en cuanto a los efectos que dichos programas pueden tener sobre las posibilidades de una recuperación estable a largo plazo. Esta inquietud se expresa a través del análisis, desde perspectivas diferentes, de los aspectos más insatisfactorios de los programas de ajuste ortodoxos aplicados en la mayoría de los países latinoamericanos durante la década de los ochenta. Los planteamientos que aquí encontramos resultan oportunos para alimentar la reflexión sobre la evolución reciente de la economía venezolana.

La introducción, a cargo de Jaime Ros (coordinador del proyecto), representa algo más que un resumen de los trabajos presentados en el libro; representa todo un aporte analítico, cuando a partir de un modelo sencillo, discute la complejidad de los efectos de los programas de ajuste. A lo largo de su reflexión, vemos cómo se van integrando los aspectos centrales que se discuten en el resto del libro.

En el primer capítulo Juan Carlos Moreno ("Ortodoxia y Heterodoxia: ¿Alternativa de las estrategias de estabilización?") intenta una respuesta a la cuestión de si debemos aceptar la recesión como un hecho inevitable de las políticas de estabilización. La recesión,

según él, no se desprende, como usualmente se acepta, de los modelos que sirven de base a los enfoques ortodoxos, sino más bien de la aceptación o no del postulado de pleno empleo. En el primer caso, la recesión es inevitable, pero no en el segundo. En situaciones de capacidad ociosa, la reducción del crédito interno no necesariamente conduce a una reducción de la inflación interna, y eso compromete seriamente el éxito del ajuste. Se pregunta también este autor si los programas ortodoxos y heterodoxos son incompatibles. En su opinión, la existencia de compatibilidad o no depende de cómo se defina la formación de las expectativas inflacionarias. Si éstas son adaptativas, la estabilización ortodoxa requerirá necesariamente de medidas heterodoxas para abatir la inflación inercial; mientras que tales medidas serán innecesarias cuando se asuman expectativas racionales, comportamiento que es obviamente incongruente con la existencia de inflación inercial. Son compatibles con programas ortodoxos aquellos planes heterodoxos que basan la formación de las expectativas inflacionarias en la conducta fiscal. Se debe distinguir, sin embargo, entre déficit fiscal convencional y déficit fiscal operacional, para determinar la magnitud del ajuste a bajas tasas de inflación y evitar el sobreajuste fiscal. La combinación ortodoxia/heterodoxia distributiva no es congruente, debido a que el ajuste profundiza el conflicto distributivo.

El uso de mecanismos de indización en países como Brasil y Argentina, aparece como uno de los responsables de la resistencia de la inflación a los programas de estabilización ortodoxos. Jaime Ros en el capítulo 2 ("Inflación Inercial y Conflicto Distributivo") examina, en un contexto estructuralista, dos hipótesis que intentan dar cuenta de

los procesos de indización de salarios y precios; en particular, los temas del conflicto distributivo -proceso en el cual el ser diferentes el salario real deseado al salario real promedio, la inflación tiende a perpetuarse-, y de la inercia inflacionaria -proceso en el cual la inflación aumenta por etapas pero se estabiliza hasta que se produce un nuevo choque-. En su opinión, aunque ambas versiones son formalmente equivalentes, sus implicaciones para la política económica son diferentes. Se distinguen tres tipos de inflación, de acuerdo a la predominancia de inercia o de conflicto distributivo, y de la distribución de los costos de la inflación.

La aplicación de políticas heterodoxas, una opción utilizada en Argentina, Brasil y México para enfrentar el fracaso de los programas ortodoxos en el terreno inflacionario, no es neutral en cuanto a sus efectos macroeconómicos de largo plazo, ni en cuanto a la distribución del ingreso. Esta discusión, también a cargo de Jaime Ros, se presenta en el capítulo 3 ("Aspectos Macroeconómicos de la Estabilización Heterodoxa"). La no neutralidad de las medidas heterodoxas se demuestra a través de los efectos redistributivos que operan entre el sector público y el privado cuando, al disminuir la inflación a) el impuesto inflacionario baja, favoreciendo al sector privado en detrimento del público; b) el efecto Olivera-Tanzi se revierte favoreciendo al sector público, en detrimento del privado; y c) de la recomposición de la riqueza privada, que ahora favorecerá un aumento de los activos monetarios. La combinación de esos efectos son contractivos en el corto plazo, si superan el efecto expansivo que la disminución del impuesto inflacionario tiene sobre el consumo. En el largo plazo, el efecto contractivo tiende a desaparecer, cuando los agentes económicos se percatan de que la caída en la tasa de inflación es

permanente. Estas diferentes direcciones de los programas heterodoxos en el corto y en el largo plazo, sugieren que los programas de ajuste de corte ortodoxo que usualmente los acompañan deben establecer adecuadamente la magnitud del ajuste, porque parte del déficit fiscal nominal es el resultado y no la causa de inflación.

En el Cap. 4, Nora Lustig ("Políticas de Estabilización, Nivel de Actividad, Salarios Reales y Empleo 1982-88") describe los programas de estabilización aplicados en Argentina, Brasil, México y Perú durante los años ochenta, con la finalidad de calibrar los costos del ajuste y su distribución en el tiempo. Se concluye que los costos fueron altos, básicamente debido al esfuerzo que exigió el nuevo contexto de restricciones financieras externas; pero con una distribución distinta en el tiempo, lo que invita a pensar en las consecuencias del ajuste a largo plazo.

Julio López G. aborda en el capítulo 5 ("Transferencias Externa, Ajuste Interno y Potencial de Crecimiento") el análisis de los efectos de corto y largo plazo de las transferencias externas sobre los niveles de actividad económica a que dió lugar la crisis de la deuda externa de comienzos de los años ochenta. Se aportan elementos para concluir que el costo de esas transferencias fue excesivo, básicamente por el deterioro del ambiente internacional que se manifestó en una reducción de los mercados de exportación. En estas condiciones era inevitable que la dinamización de las exportaciones de los países deudores conllevara a una reducción de su valor, a una contracción de la demanda agregada interna, y a mayores costos por concepto de intereses de la deuda. Se plantea que para evitar estos efectos que comprometieron severamente la recuperación de largo plazo, entre las

condiciones de reestructuración del servicio de la deuda externa debió contemplarse la definición de una política comercial que permitiera un mejor ambiente macroeconómico tanto para países deudores como para los acreedores.

En la misma tónica de la preocupación acerca de la necesidad de estabilizar primero para crecer después, se ubica el artículo de José I. Casar. En el cap. 6 ("La Restricción externa y el Crecimiento a Largo Plazo") este autor sostiene argumentos, en oposición a enfoques convencionales, que le llevan a afirmar que tal hipótesis no necesariamente se cumple. En un contexto en donde predomina la restricción externa, no hay garantías del retorno a un crecimiento estable y sostenido en el tiempo. En un ejercicio de estimación de la magnitud del ajuste en países como Argentina, Brasil, México y Perú, de la evaluación de la calidad de dicho ajuste y de la cuantificación de los cambios en la restricción externa durante la década de los ochenta en esos países, Casar concluye que ninguno de los esquemas de política seguidos en esos países, para enfrentar la crisis de la deuda externa logró generar un ambiente estable de crecimiento.

Carlos Márquez en el cap. 7 ("Ajuste, Patrón de Desarrollo y Distribución del Ingreso") se ocupa de los efectos de los programas de ajuste aplicados en América Latina durante la década de los años ochenta, sobre la distribución del ingreso. Márquez analiza esta problemática en el contexto del patrón de desarrollo existente al momento de la crisis, usando como referencia la evolución del empleo, que a su juicio constituye el principal medio de obtención de ingresos en la región. A partir de las experiencias de Argentina, Brasil, México y Perú, concluye que el

proceso de ajuste no logró resultados importantes en el terreno del empleo, evidenciándose una mayor proporción del empleo informal, un cambio en la composición del empleo formal en contra del sector manufacturero y a favor del sector público y, en general, un proceso de igualación del ingreso "hacia abajo" al interior del grupo de los asalariados.

El último artículo (cap. 8), a cargo de José María Fanelli, Roberto Frenkel y Guillermo Rozenwurcel ("Crecimiento y Reforma Estructural en la América Latina, La Situación Actual"), analiza los mecanismos de transmisión y propagación macroeconómicos que contribuyeron a expandir las tendencias desestabilizadoras provenientes de los desequilibrios en los frentes interno y fiscal. Estos autores se preguntan acerca de la magnitud del ajuste necesario para alcanzar una tasa de ahorro compatible con un ritmo de crecimiento razonable (restricción smithiana), y analizan los mecanismos que operan en la situación de desequilibrio que impide la utilización de los disponibles para el financiamiento de la inversión en activos reales (restricción keynesiana). Sugieren también cuáles serían las reformas de política apropiadas, considerando las restricciones que actualmente enfrentan los países de América Latina.

María Antonia Moreno

Primer informe sobre el Desarrollo Humano en Venezuela. OCEI, PNUD, FNUAP, Caracas, 1995, 81 págs.

El primer Informe sobre el Desarrollo Humano en Venezuela es una iniciativa nacional que surgió a raíz del esfuerzo que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha venido realizando desde la publicación del primer informe mundial

on 1990. Desde entonces, se han llevado a cabo un conjunto de actividades con el objetivo de difundir y someter a la discusión el concepto de Desarrollo Humano (IDH) por regiones geográficas, por sexo, por grupos étnicos, etc. Varios países han realizado sus respectivos IDH's: Egipto, China, Nigeria, Chile, Bolivia, Costa Rica, entre otros. En el país, en 1995 la OCEI asumió la responsabilidad de calcular, desagregar y publicar el Índice a nivel de entidades federales, contando para ello con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Este informe está dividido en tres partes; la primera donde se aborda la definición de Desarrollo Humano y se explica sus formas de medición. El Desarrollo Humano se define como "El proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, siendo la más importante una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente". Se presenta, por lo tanto, un concepto alternativo de desarrollo a los de corte eminentemente economicista que asocian la idea de desarrollo con la de crecimiento económico. Esta definición coloca mayor énfasis en la idea de las posibilidades humanas.

A continuación, una nota metodológica donde se explica su medición y operativización. Aquí se exponen los tres componentes que lo conforman: Ingreso, Logro Educativo (tasa de alfabetismo y mediana de educación) y Esperanza de Vida. La combinación de los tres forman el Índice de Desarrollo Humano, teniendo cada componente igual peso. El Índice obtenido mediante la promediación de los tres componentes, jerarquiza las

veintitres entidades del país en una escala que va desde 0.000 a 1.000.

En la segunda sección la publicación presenta un cuadro que ordena el desarrollo de las entidades de mayor a menor. Las Columnas del cuadro contienen los indicadores con su respectivo componente, y la última, el índice. En este cuadro se puede apreciar que las entidades con mayor desarrollo resultaron ser Distrito Federal y Miranda. De manera complementaria el informe muestra dos cuadros con los indicadores utilizados para el cálculo del Desarrollo Humano relacionado con el hombre y la mujer.

La tercera parte del trabajo pretende facilitar la lectura por entidad. Para cada estado el informe presenta una especie de ficha contentiva de aquellos indicadores que conforman el Desarrollo Humano, así como de otros asociados a este concepto, tales como Tasa de Asistencia Escolar, Coeficiente de Gini general y por sexo. Este último se advierte hasta que punto se aproxima una determinada distribución del ingreso a la igualdad o desigualdad absoluta. Los indicadores que integraron el Índice ilustran con un histograma que coloca los datos de Venezuela y de la entidad federal, permitiendo su comparación. Adicionalmente cada ficha contiene datos relativos a la población, superficie y densidad de población.

Este índice representa un aporte estadístico importante para la planificación interna del desarrollo en el país, a la vez que posibilita comparaciones internacionales.

Gustavo Rada: *Venezuela tomorrow night*. (Una democracia en quiebra), La Gran Papelería del Mundo, Caracas, 1995, 153 págs.

Gustavo Rada comparte con nosotros su visión de Venezuela hoy y sus previsiones de dos escenarios futuros. Partiendo de la experiencia vivida a lo largo de un variado recorrido; desde el hijo de un carpintero, nacido en Barlovento, hasta el Ministro de Transporte y Comunicaciones en 1989, pasando por varios postgrados en el extranjero y las especializaciones en ingeniería nuclear y de la comunicación.

No se trata en este caso de un científico social que nos presenta las conclusiones de sus investigaciones, se trata de un venezolano activo en la vida intelectual, económica y política que escribe un interesante ensayo interpretativo de la coyuntura, comprendiéndola desde la historia vivida, analizándola desde la estructura política y proyectándola hacia nuestras posibilidades futuras.

Rada nos presenta una aguda crítica de las oligarquías dirigentes (donde incluye a políticos, sindicalistas, empresarios, intelectuales y profesionales), a quienes considera responsables de la quiebra de la democracia. "La irresponsabilidad, la corrupción, la incompetencia, la escasez de visión y el mezquino sentido de solidaridad social se han inscrito de por vida en la cúpula de nuestras instituciones." (pag.11).

La crítica a los gobiernos venezolanos se presenta acompañada del cuestionamiento a las propuestas neoliberales, que pasan por alto el aprendizaje selectivo que hemos realizado los venezolanos en nuestra relación con el capitalismo. Asumimos la motivación por el lucro y la ansiedad consumista; nos insertamos

en el mundo moderno por la adquisición de los artilugios tecnológicos y la incorporación de modas y estilos de vida ajenos. Pero hemos despreciado la inversión riesgosa, el esfuerzo, la dedicación, la productividad, la disciplina; en fin, lo que Max Weber llamó *el espíritu del capitalismo*.

El autor plantea la necesidad de reconocer que somos una sociedad "terriblemente descompuesta y perversa". Una nación ficticia, que al perder el brillo enegrecedor de la riqueza petrolera se descubre como "una comunidad minera donde imperaba la ley del más fuerte y que - para colmo- se va desarmando" (pág. 14).

Ante esta situación Rada nos dibuja dos posibles escenarios para el año 2010. Uno pesimista, dominado por la inercia, donde las élites tradicionales continúan dirigiendo el país. Otro optimista, donde los venezolanos asumimos el esfuerzo colectivo de construcción de una sociedad verdaderamente democrática.

Aunque el autor se acusa a sí mismo de pesimista, por la caracterización negativa que hace del país, pensamos que el libro está cargado de optimismo, cuando avisa la posibilidad de transformación, proponiendo incluso los elementos básicos y las áreas para comenzar esa tarea. El sistema educativo nacional y el liderazgo político, empresarial y sindical serían los elementos. La reforma del Estado, la recuperación de la economía y el problema de la educación serían las áreas donde concentrar los esfuerzos.

Un libro agudo que invita al compromiso y a la toma de conciencia sobre la Venezuela de hoy y del mañana.